



La guerra de Malvinas: un estudio de sus causas desde las tres imágenes de las relaciones internacionales de Kenneth Waltz¹

The Falklands War²: A study of its causes from Kenneth Waltz's three images of International Relations

José María Loriente Aznar³

Este cuerpo que se llamaba y que todavía se llama Sacro Imperio Romano no era en modo alguno ni santo, ni romano, ni imperio.

Voltaire

Resumen

El presente artículo se propone analizar las causas de la guerra de Malvinas desde las tres imágenes de las relaciones internacionales enunciadas por Kenneth Waltz en su obra de 1959, *El hombre, el Estado y la guerra: un análisis teórico*. Desde su teoría, esas causas deberán hallarse en la naturaleza humana, la estructura interna de los Estados involucrados y el sistema internacional.

Palabras clave: Kenneth Waltz; neorealismo; guerra de Malvinas; dictadura militar; naturaleza humana

Abstract

This article aims to analyze the causes of the Falklands War from the perspective of the three images of international relations enunciated by Kenneth Waltz in his 1959 work, *Man, State, and War: A Theoretical Analysis*. According to his theory, these causes are to be found in human nature, the internal structure of the states involved, and the international system.

Keywords: Kenneth Waltz; neorealism; Falklands War; military dictatorship; human nature

Relaciones Internacionales/ trabajo final

Citar: Loriente Aznar, J. M. (2025). "La guerra de Malvinas: un estudio de sus causas desde las tres imágenes de las relaciones internacionales de Kenneth Waltz". *Themis*, 2 (2), pp. 49-74.

¹ El presente artículo es una versión adaptada de la tesis de grado presentada y aprobada para optar por el título de Licenciado en Relaciones Internacionales en la Facultad de Ciencias Jurídicas de la Universidad Católica de Salta, en marzo de 2025.

² "Falklands War" es la expresión utilizada con más frecuencia para definir la Guerra de Malvinas en el Reino Unido, Estados Unidos y países de habla inglesa. Se utiliza esta denominación con el propósito de facilitar la difusión del presente artículo, pero subrayando que su uso no implica que el autor le otorgue validez, ya que está amparado en la posesión colonial de las Islas del Atlántico Sur. Guerra de Malvinas es el término correcto, tal como lo entendemos en la República Argentina, para definir el conflicto armado de 1982.

³ Universidad Católica de Salta

INTRODUCCIÓN

En 1959, Kenneth Waltz escribió el libro *El hombre, el Estado y la guerra: un análisis teórico*, en el que determinó que existen tres causas que originan el fenómeno de la guerra. Estas causas, que él llama "imágenes de las relaciones internacionales", son la naturaleza humana, la estructura interna de los Estados y el sistema internacional, o una combinación determinada de los tres factores.

En 1982, la República Argentina estableció un Gobierno militar en el archipiélago de las islas Malvinas y otras islas del Atlántico sur a través del envío de una fuerza militar combinada. La soberanía de estos territorios se disputaba con el Reino Unido de Gran Bretaña desde 1833, y esta acción armada fue la primera de una guerra que se extendería poco más de dos meses.

El escrito de Waltz aporta elementos teóricos para analizar las causas de la guerra de Malvinas; a lo largo del presente artículo abordaremos el siguiente problema: ¿es posible describir la guerra de Malvinas mediante el uso de las imágenes de las relaciones internacionales descritas por Kenneth Waltz en 1959?

Examinar el trabajo de Waltz mediante el análisis de la guerra de Malvinas como ámbito de prueba permite profundizar en una de las teorías más relevantes de la disciplina de las relaciones internacionales, su aplicabilidad, alcances y limitaciones.

LA ESTRUCTURA Y LAS IMÁGENES

Mucho se ha hablado de Kenneth Waltz en el ámbito de política internacional. Algunos autores incluso afirman que la mayoría de los trabajos científicos de teoría de las relaciones internacionales, desde comienzos de la Guerra

Fría a nuestros días, son una respuesta a las teorías desarrolladas por este autor.

Desde su perspectiva, conviene enfatizar un concepto particular que servirá para allanar nuestro camino: la idea de sistema o estructura. Aquí es donde diferencia dos niveles de análisis: el de las unidades interactuantes, que son idénticas en su función y distintas en sus capacidades, y el de la estructura o sistema, que opera según un "principio ordenador" que, de acuerdo con Waltz, es la situación de anarquía internacional. De esa manera, Waltz señala lo siguiente:

Cualquier enfoque o teoría que se ha llamado adecuadamente "sistémico" debe demostrar de qué modo el nivel sistémico, o estructura, es diferente del nivel de las unidades interactuantes. Si eso no se demuestra, significa que no tenemos un enfoque sistémico ni tampoco, en absoluto, una teoría sistémica. Las definiciones de estructura deben omitir los atributos y las relaciones de las unidades. Solo por ese medio podemos distinguir los cambios de estructura y los cambios que se llevan a cabo dentro de esa estructura. (Waltz, 1988, p.64)

Por lo tanto, Waltz determina que, tanto las teorías reduccionistas como las sistémicas, deben considerar esta interdependencia de fenómenos y definirse como una u otra de acuerdo con la forma en la que se organiza el análisis.

De una u otra manera, las teorías de política internacional, sean reducciónistas o sistémicas, se ocupan de los acontecimientos en todos los niveles, desde el subnacional hasta el supranacional. Las teorías no son reducciónistas o sistémicas según el tema del que se ocupen, sino según el modo en que disponen sus materiales. (1988, p.91)

La existencia de un sistema internacional anárquico determina una propensión natural a la guerra entre los Estados, mucho más si tenemos en cuenta que la guerra funciona de manera eficaz como un elemento unificador en Estados atravesados por disensiones internas. En este esquema, la tercera imagen (el sistema internacional) influye sobre la segunda (la estructura estatal) y a su vez recibe el impacto de las decisiones basadas en el interés nacional. Waltz menciona lo siguiente:

La unidad de una nación, en síntesis, no se alimenta solamente de factores internos, sino también de antagonismos que ocurren con frecuencia en las relaciones internacionales. Tales antagonismos se vuelven importantes no cuando resultan en sentimientos de odio entre individuos en diferentes países, sino cuando el Estado moviliza recursos, intereses y sentimientos detrás de una política de guerra. (2013, p.176)

Estas interacciones entre las imágenes de las relaciones internacionales no solo son ocasionales sino, en opinión de Waltz, necesarias. Como ya se ha expuesto, la interrelación entre las tres imágenes es constante, aunque puede resultar insuficiente a fin de explicar el fenómeno de la guerra, hecho que se examinará en la presente investigación.

UNA DEFINICIÓN DE GUERRA

Analizar la guerra de Malvinas requiere un acuerdo mínimo sobre qué entendemos como guerra. En tal sentido, en tiempos en los cuales se banaliza este término, al situar enfrentamientos mediáticos, crímenes de lesa humanidad y conflictos militares bajo el mismo rótulo,

es necesario aclarar los alcances del término, tal cual lo utilizaremos.

La mayor parte de los académicos aceptan como una definición básica de la guerra el despliegue de violencia a fin de forzar a los oponentes a obedecer la voluntad propia. La guerra es una agresión organizada, de nivel grupal y armada, enraizada en jerarquías de dominancia que asumen a ganadores y perdedores en una disputa sobre recursos, personas y poder. No obstante, la guerra se define de manera diferente por los ganadores y los perdedores, por la perspectiva histórica, por los soldados y los pacifistas – y en cada caso las definiciones resultan condicionadas a causa de la dimensión política, en lugar de ser fácticamente correctas. Por ejemplo, “combatiente por la libertad”, “terrorista, insurgente”, “rebelde”, “traidor”, y “soldado” son todos términos aplicados a los mismos actores por diferentes grupos que buscan maximizar sus propias justificaciones políticas y morales. Los Gobiernos definen la guerra según sus propios intereses, y los militares están poco dispuestos a admitir estrategias que involucren víctimas civiles, tortura y abusos de los derechos humanos. (Smelser y Baltes, 2001, p.16351, trad.⁴)

LA PRIMERA IMAGEN

¿Es posible atribuir entonces la causa de guerra de Malvinas al comportamiento de los argentinos, los británicos o los estadounidenses que intervinieron en el conflicto? Se torna inviable a los efectos de este escrito conocer la voluntad de todos los seres humanos, tanto debido al carácter privado de la intención, como por lo inabarcable de la muestra. En este sentido, abordaremos el análisis de comporta-

⁴ Esta abreviatura (trad.) identifica los textos traducidos por el autor del artículo.

mientos específicos a través de acciones verificables de ciertos actores.

¿Cómo es posible examinar la naturaleza humana? La tendencia de los seres humanos a inclinarse ante el bien o el mal se trata para los analistas de una mera suposición. En ese sentido, solo se puede inferir cuál ha sido la naturaleza que el general Galtieri comparte con el papa Juan Pablo II. El aporte de estas suposiciones se torna poco significativo. Por ende, es conveniente utilizar el modelo del “actor racional” propuesto por Graham T. Allison en su obra *La esencia de la decisión* (1988). Allison señala lo que se expone a continuación:

Lo sorprendente de estos ejemplos extraídos de la literatura acerca de la política exterior y las relaciones internacionales es la similitud entre analistas de distintos estilos, cuando llega el momento de suministrar explicaciones. Cada uno de ellos supone que lo que debe explicarse es una acción, es decir, una conducta que refleja propósitos o intenciones. Cada uno supone que el actor es un Gobierno nacional. Cada uno supone que la acción elegida es una acción calculada frente a un problema estratégico (...) Este es, precisamente, el conjunto de supuestos que caracteriza al Modelo del Actor Racional. (1988, p.35)

Frente a la debilidad de la mera inferencia, es posible observar la naturaleza humana desde la óptica del comportamiento racional que presenta Allison. En tal sentido, la elección del bien o el mal se determinaría debido a una lógica que contempla una toma de decisiones informada, analítica y con énfasis en el raciocinio, lo que, sin embargo, no determina en modo alguno la elección moral que supone la idea de bien o mal. Una decisión racional tomada por un actor político bien puede consi-

derarse un mal y, no obstante, proteger de manera racional los intereses de quien tomó esa decisión. Un ejemplo se trata de la elección del Gobierno estadounidense de arrojar las bombas atómicas en Japón en 1945.

Otro obstáculo existente al utilizar el modelo del actor racional de Allison supone que dicho modelo se utiliza con el propósito de explicar cómo actúan determinadas unidades políticas como los Gobiernos, en lugar de los individuos en sí mismos, lo que puede en parte subsanarse gracias al hecho de que una herramienta desarrollada a fin de analizar las acciones de un Gobierno (o la segunda imagen, en términos de Waltz) puede brindar respuestas en el nivel de los individuos de manera parcial. Debido a esa misma razón, Waltz explica en su obra que las causas de la guerra se pueden inferir tras analizar una de las tres imágenes, o una combinación de las tres. En sus palabras, “Hay, sin embargo, un factor adicional que complica las cosas. Alguna combinación de nuestras tres imágenes, antes que cualquiera de ellas, puede requerirse para entender correctamente las relaciones internacionales” (2013, p.27). En virtud de la interrelación entre causas (y sus remedios), Niebuhr señala que, dado que la causa básica (la maldad humana), se trata de la materia menos manipulable, es necesario que los hombres sean gobernados y se ponga un énfasis en la búsqueda del sistema que los domine. Esta opinión Niebuhr la comparte con Hobbes o con su contemporáneo Morgenthau, como puede apreciarse en la obra de Waltz. Es aquí donde, a fin de alterar la primera imagen, se utilizan elementos de análisis de la segunda imagen. En consecuencia, resulta pertinente considerar que, si bien insuficiente, el modelo del actor racional de Allison puede echar alguna luz sobre la naturaleza humana durante la guerra de Malvinas (también llamada GM en este artículo).

Entonces, ¿es posible usar de modo alguno el modelo de Allison a fin de analizar la primera imagen de las relaciones internacionales en la GM? En cierta medida, la respuesta es afirmativa. Se puede inferir, de manera limitada, que los gabinetes de política exterior de la Junta Militar, de Margaret Thatcher, de Ronald Reagan y de otros actores estatales se moldearon a causa del interés nacional.

El análisis abarcará algunos de los líderes políticos más relevantes de la guerra, los cuales, a los efectos de muestra, son tan válidos como cualquier otro ser humano (al tratarse de un análisis sobre la naturaleza humana), pero con el agregado de que estos individuos en particular han sido objeto de profusa investigación.

Sería un error considerar que la naturaleza humana de los actores involucrados proviene tan solo de su sentido de la moral. Estos actores se modelan de acuerdo con el interés nacional de los Estados a los que representan, los que a su vez se encuentran condicionados conforme al principio ordenador (Waltz, 1988) del sistema internacional, que es la anarquía. Es posible exemplificar lo expuesto al analizar la primera imagen de las relaciones internacionales en la figura del almirante Anaya, integrante de la Junta Militar.

¿Cuál era su naturaleza? Es cierto que un primer juicio indicaría si Anaya presentaba una naturaleza belicosa en tanto y en cuanto fue el más férreo propulsor de la GM, y las fuentes coinciden en que fue el arquitecto de la campaña militar. No obstante, no puede omitirse el hecho de que Anaya actuaba dentro de un órgano colegiado que se trataba de la Junta Militar, bajo la influencia de su ámbito de pertenencia (la Armada Argentina), que era funcionario de una dictadura militar y que al mismo tiempo actuaba como aliado político de Estados Unidos y comercial de la URSS.

Lo que en primer término aparece como un sujeto libre, que obraba por voluntad propia, se revela como un agente absolutamente restringido e interdependiente de otros agentes y unidades interactuantes. La primera imagen de las relaciones internacionales se vincula con Anaya, la segunda con la dictadura y la tercera con el mundo bipolar. Ninguna de las imágenes, en palabras de Waltz y como se examinará más adelante, puede explicarse por sí misma.

A continuación, se abordará la guerra en relación con la primera imagen y se determinará si, en efecto, existe una naturaleza humana inclinada a la guerra o a la paz. El estudio analizará el comportamiento de cuatro líderes políticos que pueden considerarse los más influyentes decisores de la GM: Leopoldo Fortunato Galtieri, Margaret Thatcher, Alexander Haig y Juan Pablo II.

El análisis del conflicto de Malvinas pone de manifiesto la situación problemática confidencialidad de los asuntos gubernamentales, extensible a todas las áreas de Gobierno que afrontaba la Junta Militar en la Junta Militar (también conocida como JM) y algunos otros actores internacionales (como Chile, la URSS o la Santa Sede).

La ausencia de debate público en los Estados no democráticos, con sistemas de toma de decisiones que no estaban sujetos a control ciudadano, hacen virtualmente imposible conocer el origen real de los planes bélicos o las decisiones relativas a la GM. Los antecedentes de la guerra en actores de este tipo son incomprensibles, a no ser por casos excepcionales que han sido documentados.

Es posible comprobar, de manera rápida y bien documentada, que se ha discutido acerca de la cuestión Malvinas en el congreso norteamericano o el parlamento inglés. A ningún analista escapa lo que pudo haberse abordado

en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas antes de que se emitiera la resolución 502⁵. Por el contrario, es poco lo que sabemos acerca de cómo se orquestó la recuperación de las islas Malvinas en la dictadura argentina.

Analizar la primera imagen implica señalar la importancia de la segunda. La forma de Gobierno es la que modifica el acceso a las fuentes que nos permiten entender el conflicto. Los hechos no cambian, la manera en la que los percibimos sí.

LEOPOLDO FORTUNATO GALTIERI

Yo expresé ayer en nombre de la Junta Militar, de los señores comandantes en jefe que trataron de expresar el sentimiento del pueblo de la nación argentina, de lo que realmente este pueblo siente, con su hidalguía natural, de dialogar, negociar, con las autoridades de Gran Bretaña esta problemática hoy presentada (...) Pero quede bien en claro para toda la comunidad internacional que, si el pueblo argentino es atacado por medios militares, navales, terrestres o aéreos, la nación argentina en armas con todos los medios disponibles ha de presentar batalla. (Entrevista con periodistas en Casa Rosada, 3 de abril de 1982, AV-2087)

El día anterior a estas declaraciones, las fuerzas armadas argentinas habían ocupado en carácter militar la gobernación de las islas Malvinas en el Puerto Stanley, al tomar como prisioneros a los infantes de marina británicos que custodiaban la guarnición y al deponer al gobernador Rex Hunt. Semanas antes, infantes de marina argentinos habían arribado a las is-

las Georgias del Sur, arriaron la bandera inglesa, enarbolaron la bandera argentina y establecieron un puesto de avanzada en el Atlántico Sur.

En el discurso presidencial en la plaza de Mayo, el 10 de abril de 1982, Galtieri saludó al público congregado en la plaza y alzó el puño cerrado. El general de brigada Héctor Iglesias, secretario general de la presidencia, le indicó: "con el puño cerrado no, eh".

El Gobierno de Gran Bretaña, la señora Thatcher [silbidos] y el pueblo de Gran Bretaña no han escuchado hasta ahora una sola palabra de ataque o una sola palabra ultrajando su honor o su reputación. Hasta ahora. Pero le pido como presidente de la nación al Gobierno y al pueblo inglés la moderación en sus expresiones y la moderación en sus hechos. El Gobierno argentino y el pueblo argentino en este cabildo abierto pueden enardecerse y presentar a las ofensas, mayores ofensas [vít ores y aclamación]. Que sepa el mundo, América, que hay un pueblo con voluntad decidida como el pueblo argentino. Si quieren venir que vengan, les presentaremos batalla [la aclamación es total]. (1982, AV-5348)

Las contradicciones son evidentes. El engaño como herramienta política, coinciden los analistas, no puede considerarse un factor de bondad en la naturaleza humana. Dice Maquiavelo, en aparente alusión a Fernando de Aragón, lo siguiente: "Algún principio de los tiempos presentes, al cual no está bien nombrar, no predica nunca, sino paz y fe, y de la una y la otra es enemiguísimo, y la una y la otra, en el caso de que las hubiese observado, le ha-

⁵ La resolución 502 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas se realizó el 3 de abril de 1982 y declara que existía un quebrantamiento de la paz en la región de las islas Malvinas. Exige el cese inmediato de las hostilidades. La misma salió a la luz en reuniones previas del Consejo de Seguridad, la última de las cuales tuvo lugar dos días antes.

brían quitado muchas veces o la reputación o el estatus" (1992, p.86). Maquiavelo, a quien analistas políticos consideran un pesimista de la naturaleza humana, denota el altruismo natural como condición del hombre, como ya se ha evidenciado en este trabajo.

Cuando periodistas ingleses entrevistaron a Galtieri en Casa Rosada, el 13 de mayo de 1982 (AV-2861), le consultaron acerca de quién era responsable del conflicto. Galtieri respondió lo siguiente: "Vea, creo que debe ser un grupo muy reducido que no está buscando o contribuyendo al objetivo de la paz", y añadió: "La República Argentina tiene vocación, tiene vocación de llegar a una solución no militar al problema, sin embargo, si la Gran Bretaña sigue usando con mayor intensidad sus medios militares, argentina está emm... espiritualmente y militarmente preparada para responder". Galtieri parece omitir de manera deliberada que la Argentina se encuentra en guerra al mismo tiempo que declara esto, y —en congruencia con Thatcher— señala estar embarcado en la búsqueda de la paz al tiempo que ordena ataques militares.

Cabe mencionar que la idea de atacar un territorio con tropas militares no se asemeja a una tentativa de paz. En palabras de Gandhi, "No hay camino hacia la paz, la paz es el camino". San Agustín, quien influiría en la cosmovisión de muchos científicos sociales, al proveerle a la obra filosófica de Platón una relectura cristiana, afirmó respecto del mal lo expuesto a continuación: "Porque el mal no tiene naturaleza alguna, sino que la pérdida del bien recibió el nombre de mal" (Traducción de 1946, p.665). Si la guerra es ausencia de paz, un ataque militar no parece un buen intento de recuperarla. En las luchas por los derechos civiles de Estados Unidos del siglo XX, Martin Luther King Jr. anunció que "la paz no es solo una meta distante que buscamos, sino un medio por el cual llegamos a esa meta".

En una entrevista del periodista Guillermo Pérez Verduzco para la televisión mexicana, el 16 de mayo de 1982, ante la pregunta "¿Argentina estaría dispuesta a aceptar la ayuda soviética?" Galtieri respondió lo siguiente:

Argentina, en representación de Latinoamérica, no va a levantar bandera blanca. Debe comprender Gran Bretaña que su gesto y sus actitudes de hoy forman parte de algo que no condice dentro del contexto de la evolución política y cultural del siglo que estamos viviendo. Sin embargo, si Gran Bretaña insiste en sus actitudes armadas llevando el conflicto hasta sus últimas consecuencias, en principio la Argentina y el mundo sepa que, así como estamos sosteniendo en estas cinco o seis semanas militarmente esta situación, lo vamos a mantener cinco o seis meses, o cinco o seis años. Así como en este momento tengo sobre mis espaldas la sangre derramada de más de cuatrocientos argentinos, el pueblo argentino —no yo— estoy seguro de que está dispuesto no a cuatrocientos, sino a cuatro mil, cuarenta mil o más.

El discurso de Galtieri implica, sobre mitad de la GM, ideas bastante más complejas que las expresadas en sus primeras declaraciones públicas. La compleja trama de intereses subyacentes a las palabras del dictador queda de manifiesto cuando, en primer lugar, elude la respuesta al periodista. No dice una palabra acerca de la ayuda soviética, lo cual lo preserva de rendir cuentas a la Junta Militar de su posicionamiento dentro del espectro ideológico esperable. Resulta evidente que Galtieri tampoco rechaza de plano la ayuda de la URSS a causa de su contradicción ideológica, ya que para la JM la sociedad comercial con la Unión Soviética es de vital importancia. La naturaleza humana que exhibe Galtieri se ve influida por el contexto internacional bipolar en el que la Junta se posiciona y debido a la necesidad de

preservar los lazos económicos con el Pacto de Varsovia. Así, la primera, la tercera y la segunda imagen se vinculan de manera respectiva.

Galtieri afirmó que la Argentina no se rendiría de ninguna manera y que Gran Bretaña debía comprender una serie de postulados sobre nuevos esquemas de las relaciones internacionales que él mismo subrayó. Asimismo, afirmó que el pueblo argentino, con el respaldo de toda Latinoamérica, no dudaría en defender con las armas aquello que él consideraba pertinente en ese momento. Es posible observar trazas del intervencionismo mesiánico de Mazzini que Waltz señala en la primera imagen, al igual que alusiones expresas al “contexto de la evolución política y cultural del siglo” mientras que afirma que la Argentina estaba dispuesta a que murieran “cuarenta mil o más” de sus ciudadanos. Esto último remite a la observación de Maquiavelo respecto de Fernando de Aragón (Maquiavelo, 1992, p.86).

Se ha mencionado con frecuencia que Galtieri no era un observador lúcido de la política nacional ni internacional. En el libro *Malvinas: la trama secreta* (Cardoso et al.) se alude al siguiente episodio:

Viola, enfermo y jaqueado por presiones diversas, confiaba en que su sitio en la Casa Rosada quedaría vacante hasta su vuelta. Nunca más lo recuperaría. Sus ojos seguían viendo a un Galtieri que él había calificado como «buen soldado, buen comandante de tropa, pero ignorante en política, primitivo, rudimentario». Pero entre la primera semana de noviembre y los últimos días de diciembre, Galtieri desoyó sus convicciones anteriores («no me meto en líos de política, no los entiendo») y fabricó sus propios espacios para acceder al poder. (2007, p.20)

El propio Ejército había modelado el pensamiento de Viola. Filas adentro de la institución, se considera al arma de ingenieros (donde Galtieri forjó sus armas) como un elemento menos influyente y prestigioso que las armas más destacadas, caballería e infantería. No es casualidad entonces que otros miembros de la Junta Militar percibieran a Galtieri como un hombre de intelecto poco desarrollado. De un total de trece militares que habían gobernado la Argentina desde 1930, tan solo Galtieri formaba parte del arma de ingenieros.

No solo la percepción de los militares acrecentó la idea de un Galtieri incapaz en sus funciones. Nicolás Kasanzew, periodista argentino de la TV oficial durante la GM, afirmó que “Galtieri era bastante rústico en sus movimientos”⁶, y medios internacionales lo han descrito como ajeno a la situación real de la contienda.

Por último, es digno de mención el hecho casi consensuado por toda la opinión pública acerca del alcoholismo de Galtieri. Este hecho, que no constituye de modo alguno un dato relevante en la investigación, puede conducir a interpretaciones erróneas en la labor de los analistas. Cabe decir que no existe investigación alguna que demuestre de manera fehaciente este hecho, y en palabras del propio Kasanzew, es un mito para desestimar lo que él llama “la Gesta de Malvinas”. Kasanzew aporta además información periodística que podría echar luz sobre esto.

Por otro lado, Alexander Haig, de quien nos ocuparemos a continuación, ayudó a crear el perfil de alcohólico del general argentino, como relataría a Thatcher en una reunión en Downing Street que “Galtieri había estado bebiendo. Esto es a lo que nos enfrentamos; el consumo de alcohol no es inusual” (Foreign

⁶ Kasanzew, N. (2022, enero 7). Malvinas | El mito del general borracho [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=jXrsrlGGzEU>

Relations of the United States (en adelante, FRUS), p.254, trad.).

No obstante, en lo que respecta a la naturaleza humana, no hablamos de ciertos individuos, sino de toda la humanidad, por lo que este debate de filosofía política debe dejar de lado este aspecto polémico de la vida de Galtieri.

ALEXANDER HAIG

Analizar la naturaleza humana desde las acciones de Alexander Haig evidencia el punto de vista de un observador tan agudo que pudo, al mismo tiempo que era parte de la negociación en la GM, describir con precisión el carácter de los demás actores involucrados, el sistema internacional, la multiplicidad de factores interactuantes y aun así llevar a cabo la tarea diplomática que se le encomendó, es decir, su propio "Waterloo", en sus palabras (Haig, 1984, p.271, trad.).

Haig expresa de manera enfática, cuando le es posible, su determinación a apoyar los intereses británicos, pero aboga por la paz en nombre del papel de intermediario en la contienda. Desde las etapas anteriores a la toma del Puerto Argentino el 2 de abril, hasta el 30 de abril de 1982, cuando Estados Unidos anunció de modo público que apoyaría a Gran Bretaña en la guerra, Haig trabajó a contrarreloj con el objetivo de obtener el fin de las hostilidades militares y evitar lo que ocurriría a continuación: el contraataque británico del 1º de mayo de 1982.

Incluso una vez recluado en el conflicto, Haig continuó bregando por el cese de las hostilidades y por último la rendición argentina del 14 de junio da por terminada su labor diplomática, que no se extendería mucho más tiempo al ser desplazado del gabinete del presidente Reagan el 5 de julio de 1982.

Haig viajó de manera intermitente a Londres, Buenos Aires y Washington, debido a que buscaba un resultado decisivo. No lo consiguió. En medio de estos viajes, se entrevistó con todos los actores relevantes. Respecto de Margaret Thatcher, a quien había conocido ya en 1979 en su rol de comandante supremo aliado en Europa, Haig dice que "Margaret Thatcher nunca vio el problema como una cuestión estrecha exclusivamente entre Gran Bretaña y Argentina. Casi de manera mesiánica, ella lo vio como una prueba de la fibra y determinación occidentales. En esto, ella tenía razón" (1984, p.267, trad.). Una vez más, la determinación de un líder en emprender una determinada política exterior se topa con el adjetivo de "mesiánico" que Waltz asignará a Wilson y Mazzini. Esta convicción se enfatiza en declaraciones de la misma Thatcher que se mencionarán más adelante. Al final de la guerra, y al verse afectado a causa de los resultados, Haig resaltó, no obstante, el rol de Thatcher durante el conflicto de la siguiente manera:

(...) la señora Thatcher, que era por lejos la más fuerte, la más astuta y más lúcida jugadora del juego. En tiempos de crisis nacional aguda, un líder siempre escuchará consejos que chocan con sus convicciones internas. Se les impondrán cursos de acción más fáciles que el correcto. Es el líder quien, al saber dónde descansa el verdadero interés de la nación, resiste tales consejos y persevera en sus principios, quien merece el nombre de estadista. Margaret Thatcher pertenece a ese grupo. (1984, p.298, trad.)

Por otro lado, Haig observaba con escepticismo el rol de Galtieri en las negociaciones de paz, ya que, para empezar, no se trató de la voz de Galtieri la que tuvo la última decisión sobre la cuestión Malvinas, lo que se evidencia en múltiples comunicaciones entre Haig y la Jun-

ta Militar, así como en documentos oficiales del departamento de Estado. El primer lugar, Haig observó numerosas veces que Galtieri estaba condicionado por la Junta Militar (en particular el almirante Anaya), su ministro de relaciones exteriores, Nicanor Costa Méndez⁷ y, por extraño que parezca, el jefe de la casa militar almirante Roberto Moya, un organismo que tiene como función proveer la seguridad presidencial. En sus palabras:

Sentí un atisbo de comprensión de que Galtieri, a pesar de sus modales imperiosos, no era un hombre libre en términos políticos ni diplomáticos. El almirante Moya, jefe de la casa militar, y otros oficiales militares de alto rango parecían tener algún tipo de papel como "perros guardianes". Más allá de eso, el lenguaje grandilocuente, las posturas, la pretensión de lidiar con la fuerza cuando la verdad era una debilidad desastrosa, me llenaron de consternación. (1984, p.280, trad.)

Haig destacó que la falta de acuerdo en la Junta Militar tuvo consecuencias desastrosas para las negociaciones de paz *c. c.* Pese a la aparente hegemonía de la Marina en las decisiones, el conjunto de los comandantes no podía emitir una resolución unificada, como Haig subrayó en el extracto a continuación:

Si Galtieri no tenía el poder de decisión, tampoco lo tenía la junta [minúsculas de Haig]. En cada decisión, el Gobierno aparentemente tenía que conseguir el consentimiento unánime de todos los comandantes de cuerpo del ejército y de sus equivalentes en la marina y la fuerza aérea. Los avances se hicieron por sílabas y centímetros y

luego fueron vetados por hombres que nunca habían formado parte de las negociaciones. Diez horas de regateo no lograron producir un texto viable. (1984, p.289, trad.)

Tanto las acciones de Haig como las de Galtieri se encontraban influenciadas de manera directa por la forma de Gobierno de Estados Unidos y la Argentina, de forma respectiva. Una vez más se entrelazan aspectos de la primera y la segunda imagen de las relaciones internacionales.

Con respecto a cualquiera de los cuatro actores que se mencionaron, se torna importante destacar que las fuentes citadas del presente estudio, aunque contengan las palabras exactas mencionadas en los sucesos que analizamos, no pueden determinar la verdad de los hechos ni demostrar la voluntad real de paz de los actores. Tan solo es posible inferir la voluntad de los mismos. Forzar la aceptación de unos términos de paz imposibles no implica colaborar en la tarea de la paz, sino facilitar la guerra. Los alegatos de Haig evidencian que siempre abogó por la paz, mientras que, por otro lado, jamás le ofreció a la Junta Militar un plan de acción que reconociera la soberanía argentina desde un primer momento. Siempre habló de "respetar la voluntad de los isleños" y de llevarlos a un referéndum para que decidieran su pertenencia. Aquella situación se oponía por completo al interés nacional argentino y a los objetivos de mínima de la Junta Militar. Galtieri mencionó, cada vez que tuvo la oportunidad, la irrenunciabilidad a la soberanía y a la presencia de la bandera argentina. Se le ofreció mantener la bandera en las islas (en pa-

⁷ Puede parecer inusual en un sistema presidencial en el que el ministro de Relaciones Exteriores o el encargado de la seguridad presidencial condicionen las decisiones del presidente. No obstante, en el contexto de la dictadura militar, era más factible que Costa Méndez y Moya respondieran a Anaya o la Marina como institución, y no a Galtieri, cuyo acceso a la presidencia se determinó en gran parte con las promesas y alianzas que estableció con el ala dura de la Junta, en particular Anaya.

ralelo con la bandera británica), pero nunca se le aseguró la soberanía argentina. La cuestión de la soberanía sería puesta en manos de los isleños, quienes de antemano tenían la voluntad de permanecer bajo soberanía británica.

El perfil diplomático de Haig siempre se mostró dispuesto a la negociación, proactivo, mientras abría canales con todos los actores involucrados.

Haig enfatizó varias veces que la Junta Militar cometía el error de creer que una “decadente democracia” no iba a contar con la fortaleza a fin de contener a un poder militar expansivo. En su libro explica lo siguiente:

La Junta argentina, en el primero de muchos errores de cálculo, invadió las Malvinas porque creía que las democracias europeas eran tan decadentes que Gran Bretaña nunca lucharía y que Estados Unidos decidiría que sus intereses vitales y su futuro político y económico no estaban en una Europa exhausta, sino en una América Latina naciente. En resumen, la Junta, que mostró un patrón de comportamiento típico de muchos regímenes militarizados, autoritarios y xenófobos, pensó que podía salirse con la suya porque Gran Bretaña era débil y Estados Unidos corrupto. Adolf Hitler y los militaristas del Japón imperial habían cometido precisamente el mismo error de cálculo respecto de las democracias de los años treinta. (1984, p.267, trad.)

En varias oportunidades, Haig mencionó la “mentalidad fatalista de los argentinos” (FRUS, p.499, trad.), un concepto acuñado de su propio

prejuicio de los argentinos y de su experiencia como mediador en Buenos Aires. Esta concepción tuvo un papel determinante en su rol como principal mediador entre los contendientes.

MARGARET THATCHER

La guerra de Malvinas se presentó como un juego de suma cero⁸ entre los primeros mandatarios que se encontraban amenazados de manera seria por la posibilidad de ser desplazados de sus cargos. En este punto, una vez más la segunda imagen afecta a los actores de la primera y, como menciona Waltz en su obra, se interrelacionan las imágenes en un modo continuo.

Debido a las características peculiares del sistema de Gobierno del Reino Unido, era probable a principios de 1982 que el gabinete de Margaret Thatcher no estuviera destinado a durar. La crisis económica aguda, la oposición contra Thatcher dentro y fuera de su propio partido y la idea, arraigada con creces en el parlamento británico, de que la sucesiva ocupación argentina de las islas era producto del mal manejo de Thatcher de la situación, propiciaron un cambio de liderazgo dentro del partido conservador hacia abril de 1982.

La supervivencia política de dos jefes de Estado se encontraba amenazada, a menos que una acción decisiva de escala internacional se pusiera en marcha y aunara las fuerzas sociales. Lo expresó Galtieri, en conversación con Vernon Walters de la siguiente manera: “(...) lo

⁸ En teoría de juegos no cooperativos, un juego de suma cero es una situación en la que la ganancia de un jugador es igual a la pérdida de otro, por lo que el cambio neto es cero. En este tipo de juegos, no se crea ni se destruye riqueza, sino que se redistribuye entre los participantes. Se llama juego de suma cero, porque si a lo que gana el vencedor se le resta lo que pierde el derrotado, el resultado es cero. Nótese que al comenzar la obra de Waltz, el autor dice lo expuesto a continuación: “Alguien dijo que preguntar quién ganó una guerra equivale a preguntar quién ganó en el terremoto de San Francisco. En el siglo XX, la proposición de que en las guerras no hay victoria, sino distintos grados de derrota, ha sido cada vez más aceptada” (1988, p.14).

único que no puedes pedirme es arriar la bandera argentina. Si hago eso, seré expulsado de este edificio. Debes idear algo que no me deje con las manos vacías" (FRUS, p.230, trad.). También Haig, al referirse a Thatcher expuso el extracto a continuación:

En el Parlamento, la señora Thatcher adoptó una posición muy firme, al proporcionarle a la cámara garantías de que su Gobierno no cedería en la cuestión de la soberanía británica sobre las Malvinas y que los deseos de los ciudadanos británicos residentes en las Malvinas serían primordiales en decidir el futuro de las islas. Estaba claro que la supervivencia del Gobierno de Thatcher estaba en juego. Como David Steel, líder del partido liberal británico, dijo: "Los hechos hablan por sí solos. Después de infructuosas empresas extranjeras, los primeros ministros han sido reemplazados". (1984, p.265, trad.)

Thatcher, en su discurso a la Cámara de los Comunes el 3 de abril de 1982, respondió a las acusaciones de ambos partidos respecto de su inacción ante la situación previa en las islas Georgias. Señala lo siguiente:

Cada vez que hubo declaraciones belicosas en Dunas Aires (sic) no hubo una buena razón para pensar el 3 de marzo que planeaban una invasión, en especial, debido al antecedente de las constructivas charlas en las que mi honorable amigo ha tomado parte (Peter Carington, oportunamente a cargo del Foreign Office). (Mensaje a la cámara de los Comunes, Parte 1, min. 07:29, trad.)

En realidad, Thatcher había tomado el control de la situación con anterioridad al 3 de abril. Sin despacharse la flota británica aún, con las islas Georgias en poder de la JM y el personal científico británico allí desplegado

que evacuaron a Montevideo, Thatcher le escribió al presidente Reagan el 31 de marzo la siguiente carta:

Usted sabrá de los inquietantes informes de inteligencia, tanto de sus fuentes como de las nuestras, que la Armada Argentina podría estar preparándose para invadir las islas Malvinas dentro de las próximas cuarenta y ocho horas. (...) Un asalto argentino sin duda resultaría en la pérdida de vidas. No podríamos consentir ninguna ocupación argentina: los habitantes de las islas Malvinas siempre han dejado claro que desean y tienen la intención de seguir siendo británicos. ¿Podría hablar de forma urgente con el presidente argentino y pedirle que le dé garantías inmediatas de que no autorizará ningún desembarco, y mucho menos hostilidades? Puede decirle que no escalaremos el conflicto ni comenzaremos a pelear. (FRUS, p.100, trad.)

Desde su primera comunicación con otro primer mandatario y su primera declaración pública en el Parlamento, Thatcher sostuvo el principio de defender el derecho a la autodeterminación de los isleños. Esto no debe confundirse con la expresa intención de participar en la guerra. En el texto dedicado a Haig, hemos hablado de condiciones imposibles de aceptar que se constituyen en declaraciones veladas de guerra. Queda entonces a consideración del lector determinar si la postura de Thatcher de defender a los isleños tenía como fin proteger el *statu quo* ante la comunidad británica en las islas o si, por el contrario, buscaba poner a la Junta Militar en una posición imposible, que asegurara el conflicto. Hay quienes aseguran, amparados en los sucesos posteriores, que Thatcher buscó precipitar la guerra tanto como le fue posible y, frente a la posibilidad de un acuerdo propiciado por el presidente de Perú, Belaúnde Terry, optó por torpedear

y hundir el Crucero General Belgrano, lo que dio por terminadas las posibilidades de paz.

Es probable que las acciones de Thatcher en la guerra procuraran evitar la confrontación tanto como le fue posible, pero la inacción, como ya se ha expuesto, tal vez hubiera acabado con su Gobierno y también quizás con la soberanía británica en las islas.

Los intentos de Thatcher de terminar con las hostilidades antes del arribo de la flota británica a las islas se sucedieron de modo ininterrumpido. En comunicación con el presidente Reagan el 6 de abril, Thatcher le pidió a Reagan apoyo en un paquete de sanciones económicas y embargos militares para Argentina (FRUS, p.171).

Hacia el 27 de abril, con las islas Georgias recapturadas por los británicos, Thatcher consideró que las hostilidades abrían paso a una segunda etapa donde la negociación había fracasado y le pidió de manera formal a Reagan apoyo total y público en la guerra contra Argentina (FRUS, p.457). Aun así, el 4 de mayo, Thatcher en comunicación con Reagan, enfatizó las medidas de presión económica y embargo militar como un medio a fin de evitar enfrentamientos bélicos. (FRUS, p.509).

Conforme los combates se sucedían, la posición de Thatcher se endurecía y los principios que defendía al comienzo (autodeterminación de los isleños, preservación de la democracia y del estilo de vida occidental, en sus propias palabras) se invocaron con mayor frecuencia como razón principal a fin de perseverar en la acción militar. Hacia el 31 de mayo, Thatcher le comunicó mediante una llamada telefónica a Reagan que “(...) se negaron a aceptar el trato antes de que tuviéramos que volver a tomar la isla (sic). Tengo que retomarlas ahora. No perdí algunos de mis mejores barcos ni algunas de mis mejores vidas para retirarme en silencio bajo un alto el fuego sin que los argentinos se retiren” (FRUS, p.699, trad.).

Las acciones de Thatcher se desarrollaron en el siguiente orden: a) enunciar los principios que se defendían y los que se violaban estaban violando desde su óptica; b) reclamar en los canales internacionales correspondientes y adquirir aliados diplomáticos; c) buscar a través de distintos medios evitar la confrontación militar; d) habiendo fracasado las medidas anteriores, el uso del recurso militar. Estas acciones no difieren en absoluto del procedimiento normal al que han acudido la mayor parte de las naciones durante el siglo XX. Es posible debatir si estas acciones se llevaron a cabo “por la paz” o “para la guerra”, pero no se torna poco factible concluir que el hecho de que el Reino Unido derrotara a la Argentina en la GM se debió a la inclinación a hacer la guerra sino, como Haig enunció, que la Argentina tenía la “fórmula para la guerra” y que “ambos lados se habían puesto a sí mismos en posiciones desde las cuales era muy difícil retroceder” (Haig, 1984, p.271, trad.). Asimismo, Haigh añadió que la guerra “fue la elección consciente de los líderes argentinos y, por lo tanto, el único recurso de los británicos”.

JUAN PABLO II

Al igual que en el caso de Galtieri, con respecto al papel de la Santa Sede en la GM, no se hallaron fuentes relevantes que acreditaran el proceso de toma de decisiones del papado dado el carácter particular de esta monarquía. No obstante, son públicas las acciones que el papa Juan Pablo II desarrolló antes de la guerra a fin de preservar la paz en la región (intervenciones relativas a la cuestión del canal Beagle y el conflicto de límites entre Argentina y Chile) y durante el conflicto armado de abril a junio de 1982.

El pontífice viajó a la Argentina sobre el final de la guerra, y hay quienes enfatizan su influencia en la rendición argentina. A diferen-

cia de los actores ya analizados, Juan Pablo II descartó en todo momento el uso del recurso armado con el objetivo de dirimir la cuestión Malvinas e hizo un llamado público a deponer las armas.

Previo a visitar la Argentina sobre el final de la GM, la santa sede planificó de modo exhaustivo una visita pastoral y de Estado al Reino Unido. Los borradores de los planes de esa visita llegaron a modificarse unas cuarenta veces con vistas a cumplir los objetivos de la agenda papal en Inglaterra.

La agenda vaticana se alteró en gran parte debido al estallido de la GM, lo que llevó a importantes modificaciones en los planes de visita. Se definió como visita pastoral, y no de Estado. Asimismo, se optó por reunir al papa con la reina Isabel II, pero no con la primera ministra Margaret Thatcher, con el propósito de acallar la idea de una intermediación papal.

Juan Pablo II ya había dedicado amplios esfuerzos a fin de evitar la guerra entre Argentina y Chile debido al conflicto fronterizo del canal Beagle. Una vez más, llevó un mensaje de paz a Gran Bretaña, donde tras su arribo dijo lo siguiente:

Mi visita se está llevando a cabo en un momento de tensión y ansiedad. Un momento en el que la tensión del mundo se ha centrado en la delicada situación del conflicto en el Atlántico Sur. Durante las últimas semanas ha habido intentos de resolver la disputa mediante negociaciones diplomáticas, pero a pesar de los esfuerzos sinceros de muchos, la situación se ha convertido en una confrontación armada. Se ha cobrado numerosas vidas e incluso pretende expandirse hasta alcanzar proporciones aún más espantosas. Esta trágica situación ha sido una preocupación muy grave para mí y en diversas ocasiones he pedido a los católicos de todo el mundo y a todas las personas de buena

voluntad que se unan a mí para orar por una solución justa y pacífica. Hago también un llamamiento a las autoridades de las naciones implicadas, al secretario general de las Naciones Unidas y a otros estadistas influyentes. En cada caso he tratado de fomentar una solución que evitara la violencia y el derramamiento de sangre. (Discurso al arribar al Aeropuerto de Gatwick, 28 de mayo de 1982, trad.)

Tras el viaje al Reino Unido, le siguió una visita breve pero determinante para hacer llegar un mensaje de paz y reconciliación a la sociedad argentina. Luego de arribar a la Argentina el 11 de junio, era ya evidente el resultado de la contienda. Su labor pastoral estaría más bien en confortar el ánimo nacional de un pueblo derrotado, en lugar de detener una guerra que concluiría dos días después de su partida. En Ezeiza, se dirige a los argentinos con las siguientes palabras:

He querido venir hasta acá a fin de manifestarles la Palabra, los sentimientos que expresaba en la carta personal que a finales del mes pasado les dirigía a ustedes, queridos hijos e hijas de la nación argentina, en vísperas de mi viaje pastoral a las iglesias en Inglaterra, Escocia y Gales. No estamos ante espectáculos aterradores como los de Hiroshima o Nagasaki, pero cada vez que arriesgamos la vida del hombre, encendemos los mecanismos que conducen hacia esas catástrofes. Emprendemos caminos peligrosos, regresivos y antihumanos. Por eso, en este momento la humanidad debemos interrogarnos una vez más sobre el absurdo y siempre injusto fenómeno de la guerra, en cuyo escenario de muerte y dolor solo queda en pie la mesa de negociación que podía y debía evitarla. Quiera Dios que este conflicto que lamentamos, los existentes entre Irán e Irak y

el Líbano, además de esos más o menos encubiertos que azotan otras zonas del mundo sean los últimos ejemplos funestos, la lección válida en la que el mundo aprenda a poner por encima de todo, siempre y en toda circunstancia, el respeto y la sacralidad de la vida, a relegar al olvido el recurso a la guerra, al terrorismo, a métodos de violencia, y a seguir con decisión senderos de entendimiento, de concordia y de paz. (Discurso tras arribar al aeropuerto, 11 de junio de 1982)

A lo largo de dos días se dirige a múltiples sitios, realiza discursos y alienta a la finalización del conflicto y convoca a la paz entre argentinos y británicos, en conjunto con la juventud latinoamericana. En Buenos Aires, se dirige a una multitud en las calles y expresa las siguientes palabras:

Únanse también a los jóvenes de Gran Bretaña, que en los pasados días han aplaudido y sido de igual manera sensibles a toda invocación de paz y concordia. Hagan con sus manos unidas junto con la juventud latinoamericana que en Puebla confié al cuidado de la Iglesia. Una cadena de unión es más fuerte que las cadenas de la guerra. (Discurso en el Monumento a los españoles, 11 de junio de 1982, AV-5782)

Sobre el final de su visita, Juan Pablo II se dirigía mientras tanto a los argentinos de la siguiente manera:

Este viaje y el realizado antes a Gran Bretaña me han permitido cumplir con mi deber de pastor de la iglesia universal y a la vez interpelar las conciencias para que en momentos de enfrentamientos bélicos se restablezcan en las dos partes en conflicto sentimientos de pacificación que van más allá del silencio de las armas. Pido a Dios que se traduzca en realidad

operante la profunda convicción de que es necesario poner todos los medios posibles para lograr una paz justa, honrosa y duradera. En los contactos tenidos en estas ocasiones he podido constatar que los dos pueblos doloridos por los estragos de la guerra y apenados, sobre todo, por la pérdida de jóvenes y vidas que ponen lágrimas y luto en tantas familias, ansían la paz y la piden con insistencia. (...) No duden en buscar soluciones que salven la honorabilidad de ambas partes y restablezcan la paz. (Discurso en la despedida del papa en el Aeropuerto de Ezeiza, 12 de junio de 1982, AV-5782)

Dos días después, se firmaba la rendición argentina ante las tropas británicas. La visita de Juan Pablo II no había sido de utilidad a fin de evitar la guerra, al igual que la misión de Haig, pero, sin dudas, trajo un mensaje de paz en medio de la retórica bélica.

ANÁLISIS

La primera imagen

Se han analizado algunos de los actores fundamentales en el curso de los acontecimientos. Los cuatro llevaron a cabo diversas gestiones y utilizaron los más variados recursos con vistas a obtener la paz, una paz que cada uno de los actores entendía de manera diferente, no el mero cese de operaciones militares. Galtieri hablaba siempre de una paz "honrosa" y que "merezca ser vivida", donde la bandera argentina flameara en las islas como condición irrenunciable. Thatcher buscaba la paz a través de la retirada de la autoridad y las tropas argentinas en las islas y la autodeterminación de los isleños. Haig esperaba obtener el retiro de tropas y una comisión de varios Estados emplazada en las islas. Juan Pablo II

apelaba a descartar el recurso de la guerra como forma de llevar a cabo las relaciones internacionales. Cada versión de la paz era distinta, pero dos de ellas eran diametralmente opuestas: las de Galtieri y Thatcher, cuyas carreras políticas dependían del resultado de la guerra. Aquella situación constituyó un trágico signo de la guerra de Malvinas. La paz suele presentarse como la ausencia de guerra. Pero la historia nos ha demostrado que hay versiones insoportables de la paz; el Tratado de Versalles es tal vez la más célebre. En la naturaleza humana, a veces es más tolerable enfrentarse a la destrucción de la guerra y la posibilidad de la desaparición física que vivir en un sistema político no deseado. Ambas tendencias, el deseo de paz y la voluntad de guerra, coexisten en el hombre. En oportunidad de reunirse Haig con la Junta Militar, el almirante Anaya le dijo al enviado norteamericano, acerca de su hijo, un piloto de helicópteros del ejército que prestaba servicio en las islas, lo siguiente: "Mi hijo está dispuesto a morir por las Malvinas y es el punto de vista de mi familia que estaríamos orgullosos de saber que su sangre se haya mezclado con esta tierra sagrada". Haig no dejó pasar este comentario de Anaya y le respondió el comentario a continuación: "Permitame asegurarle, almirante, que usted no conoce el significado de la guerra hasta que la ve colocar cuerpos de jóvenes en bolsas para cadáveres" (Haig, 1984, p.288, trad.). En una breve conversación es posible detectar ambas tendencias de buscar la guerra y desear la paz.

La primera imagen de Waltz define la naturaleza humana como una de las causas de la guerra. Aquel postulado resulta coincidente con el análisis del presente estudio. Además, se torna importante destacar que esta naturaleza puede orientarse a la paz (buena) o a la guerra (mala), según qué imagen o imágenes de las relaciones internacionales en conjunto prevalez-

can. La voluntad de un individuo o el conjunto de ellos (primera imagen), el interés nacional y la forma de Gobierno (segunda imagen), las características del sistema internacional (tercera imagen) o una combinación determinada de estas tres imágenes pueden determinar una naturaleza humana buena o mala.

La segunda imagen

Con anterioridad se ha sostenido que si los malos Estados provocan las guerras, puede inferirse que los buenos Estados viven en paz. Waltz ha puesto esto en entredicho, ya que esta afirmación no solo es simplista, sino que no responde a las preguntas fundamentales que nos hacemos acerca de la guerra.

También los buenos Estados inician guerras, y los malos Estados desean la paz. Y, ¿qué es un buen Estado? ¿Y uno malo? ¿Hay varias formas de paz? ¿Existe, como se ha dicho, una paz "digna de ser vivida"? Estas preguntas y otras abren frentes de debate entre los cuales hay resquicios muy grandes y debido a ellos se escapa el problema de obtener la paz. Los analistas internacionales no han hallado el remedio a la guerra.

Kenneth Waltz facilitó la aproximación al problema mediante el análisis, en un primer término, de la naturaleza humana. Pero los sistemas políticos en los que viven afectan de manera profunda a los seres humanos. Es posible relacionar aquella última afirmación con el postulado de Waltz que indica que una olla en el fuego afecta el agua que contiene, lo que produce un cambio en ella.

La segunda imagen de las relaciones internacionales constituye esa olla. Implica la estructura interna de los Estados, su forma de Gobierno, las características tan peculiares que hacen que un Estado determinado sea más propenso que otro a perfeccionarse en el oficio de la guerra.

Un primer acercamiento a la segunda imagen nos sugiere la idea de que los regímenes autocráticos tienden a la violencia y la política belicista, mientras que la democracia liberal es, por mucho, el sistema político más inclinado a sentar las condiciones para la paz.

Dicho esto, es menester preguntarse entonces cómo es posible que Estados Unidos no haya gozado de un período de paz desde su independencia en 1776. Coexisten en este país una democracia liberal, un modelo de acumulación capitalista, la firme creencia en los valores del libre comercio y la libertad individual y la permanente convicción de que el resto del mundo debe adoptar aquellos valores, ya sea a través de la diplomacia o a través de las armas.

En abril de 1982, la operación militar argentina tomó el control de las islas Malvinas y sus espacios adyacentes sobre la base de una premisa: no habría bajas. La estrategia del Gobierno de Galtieri estimaba que, al tiempo que se obtenía la soberanía de facto en el territorio insular, las Naciones Unidas y el continente americano apoyarían el reclamo argentino de soberanía, y ese mismo año el Reino Unido optaría por entregar los territorios al Gobierno argentino. Sin embargo, el resultado de aquella suma de situaciones no ocurrió de esa manera.

Las negociaciones a fin de obtener la paz sobre esos términos resultaron fallidas, y la fuerza de tareas británica asestó tres golpes militares de importancia. El 26 de abril, se tomaron las islas Georgias del Sur y hundieron un submarino argentino. El 1.^º de mayo, atacaron el Puerto Argentino mediante un intenso combate aeronaval. El 2 de mayo, el submarino británico HMS Conqueror hundió al crucero ARA General Belgrano, que navegaba fuera de la zona de exclusión marítima fijada por los británicos. En el ataque murieron trescientos veintitres marinos argentinos.

De esta manera, en los primeros días de la guerra, un Gobierno autocrático empleó me-

dios militares sin bajas humanas, mientras que una democracia liberal realizó operaciones militares que se cobraron unas cuatrocientas vidas en menos de diez días de su intervención en el conflicto.

¿Determinan estos hechos que el Gobierno argentino buscaba la paz y que el Gobierno británico era belicista? No cabe duda de que no. A lo largo del conflicto, ambas partes utilizaron de manera estratégica los recursos de la paz y de la guerra a fin de imponer su voluntad. Como se ha expresado con anterioridad, los objetivos básicos eran, para el Gobierno argentino, el establecimiento de una administración argentina en las islas y el reconocimiento de la soberanía; para el Gobierno británico, derecho a la autodeterminación de los isleños y el retiro de las tropas argentinas y su gobernador. Estos objetivos eran irreconciliables.

El uso de los instrumentos de la guerra no era exclusivo de ninguno de los Estados de la época: Estados dictatoriales, como la Argentina, la URSS y Chile, desplegaban los mismos medios y las mismas amenazas diplomáticas que Gran Bretaña y Estados Unidos, con sus Gobiernos democráticos.

En el capítulo IV de su obra, Kenneth Waltz analiza la perspectiva ideológica liberal a fin de determinar si es posible o no atribuir a una ideología la tendencia a dirimir los problemas de política exterior en términos de guerra. Ya no resulta suficiente referirse a la naturaleza humana, puesto que no es suficiente.

Waltz sostiene lo siguiente:

Ya que todo está relacionado con la naturaleza humana, para explicar cualquier cosa uno debe considerar algo más que la naturaleza humana. Los eventos que requieren explicación son tantos y tan variados que la naturaleza humana no tiene posibilidad de ser el determinante único. (1988, p.76)

Es aquí donde la teoría de Waltz introduce el concepto de segunda imagen de las relaciones internacionales y donde la forma de Gobierno de los Estados que analizamos se vuelve importante. ¿Argentina atacó las islas Malvinas con una fuerza invasora o desplegó medios militares a fin de obtener reconocimiento internacional? ¿Margaret Thatcher hizo uso de la fuerza militar porque luego de un mes de despliegue de la Task Force necesitaba una victoria militar frente al creciente des prestigio de su Gobierno o porque Argentina rechazó todos los medios diplomáticos de manera sistemática?

Argentina defendía lo que consideraba suyo durante más de ciento cincuenta años. Gran Bretaña ejerció dominio sobre las islas Malvinas durante una extensión de tiempo similar a Argentina. Ambos Estados desarrollaban una guerra defensiva según su propia definición. Para ambos países, una guerra de conquista era un hecho repudiable, no así defender las fronteras de la nación. Esta justificación ha sido esgrimida durante siglos. Waltz, al hacer mención a los socialistas de la Primera Guerra Mundial, afirma lo siguiente:

(...) para la mayoría de los alemanes, tanto socialistas como no socialistas, la invasión de Bélgica fue una táctica ofensiva dictada por una estrategia defensiva.

Las resoluciones de paz de preguerra habían autorizado la participación socialista en guerras defensivas. ¡Ahora resultaba que la guerra era defensiva para todos! (1988, p.116)

El proceso en el cual un país que condena la agresión militar decide tomar las armas suele ocultar una trama política doméstica favorable al inicio de las hostilidades. La guerra ha sido con frecuencia un factor de cohesión. Waltz explica la segunda imagen con las siguientes palabras: "La guerra casi siempre promueve

la unidad interna de cada Estado involucrado. El Estado que sufre de inestabilidad interna puede entonces, en lugar de esperar el ataque accidental, buscar la guerra que traerá la paz interna" (1988, p.77).

En ausencia de un poder coercitivo común en las relaciones internacionales, la imposición de la voluntad de un Estado sobre otro se realiza mediante las armas. Waltz enfatiza este hecho con una mención a los liberales: "La guerra en las relaciones internacionales es la analogía del Estado en la política interna" (1988, p.87).

Ambos Gobiernos arriesgaban su supervivencia a causa de sus próximas decisiones políticas, situación que ya había ocurrido antes. Durante la Primera Guerra Mundial, los socialistas alemanes convalidaron apoyar al Gobierno de su país en el conflicto debido a que, si su país perdía la contienda, se los acusaría de traicionar a la patria, pero si ganaban, no podrían atribuirse el mérito de haber contribuido a la victoria. Waltz explica su postura de la siguiente manera: "En cualquier caso, la oposición a la guerra podría significar un suicidio político" (1988, p.118)

Según lo expuesto en las nociones iniciales de ciencia política, las unidades políticas tienden a la supervivencia. La segunda imagen de las relaciones internacionales afectó a los actores de la primera imagen. Más adelante se analizará cómo la tercera imagen afectó también a las dos primeras.

Thatcher afirmaba defender los valores de Occidente. Desde su punto de vista, estos son los valores de la paz. Y la paz solo puede quebrarse a fin de defender sus propios valores. El mesianismo intervencionista estadounidense mencionado por Waltz en su obra subraya este hecho de la siguiente manera:

(...) es persuadir a aquellos que todavía son libres de que pueden con su ayuda (de los EE. UU.) continuar su camino de manera exito-

sa y productiva y rescatar a aquellos que son las víctimas de la tiranía y guiarlo, también, hacia el camino correcto. (1988, p.98)

Los elementos ideológicos no terminan tan solo al doblegar de manera militar a los países que no comparten el ideal de defender. Ese ideal debe ser exportado. Waltz, al referirse a los ya citados Mazzini y Wilson, dice que "la fe en el principio de nacionalidad como la base para la paz es persistente. Si la autodeterminación nacional no trae la paz, entonces deberían hacerlo la nacionalidad más la democracia" (1988, p.124). Tras citar estas fuentes de la ideología liberal, Waltz agrega que "como hay más de un mesías, también hay más de una misión" (2013, p.112).

La misión de Galtieri, paradójicamente, también defendía los valores de Occidente, por los que al final sacrificó su existencia política. A lo largo de todo el conflicto existió la posibilidad de una alianza argentina con Cuba y la URSS. El mismo Galtieri se lo mencionó como posibilidad a Alexander Haig y subrayó que de ninguna manera iba a optar por ese camino. Galtieri no mentía sobre ese punto. La Junta Militar era inflexible respecto de la alianza anticomunista, aunque en el ámbito comercial las relaciones con la URSS eran excelentes. Sobre el final de la guerra, el almirante Anaya le dijo a Vernon Walters las siguientes palabras: "Yo nunca, repito, nunca recurriré a la Unión Soviética. Traicionaría todo lo que defiendo" (Haig, p.294, trad.).

El contraste entre las opciones que tenía el Reino Unido, cuya alianza con Estados Unidos representaba a todas luces una ventaja estratégica, y las de Argentina, cuya alianza con la URSS implicaba mayores riesgos que beneficios desde la óptica de la JM, determinó la elección de optar por la derrota en el campo de batalla antes que el abandono de la posición ideoló-

gica. Es por eso que se torna imprescindible destacar las siguientes palabras del reportero inglés Michael Nicholson de Independent Television News al final de la guerra: "Agradecimos que lo único que les faltaba era voluntad de luchar" (ITN, 1982, Minuto 03:34). La voluntad que mencionaba Nicholson consistía en la materialización de la decisión de la Junta Militar de no aceptar ayuda bélica de países no alineados a occidente ni de continuar las operaciones militares, cuando en el continente aguardaban tropas, material bélico y miles de voluntarios dispuestos a proseguir la lucha.

Al tomar en cuenta lo expresado con anterioridad, tiene lugar una serie de interrogantes: ¿podemos afirmar que los Estados dictatoriales son belicosos y las democracias pacifistas en esencia? Tan solo de manera aparente. La guerra de Malvinas estuvo colmada de intentos de paz de uno y otro Gobierno, pero llegado el momento, ambos países se mostraron favorables a la lucha armada de igual modo. Tan solo prevaleció el interés nacional. ¿Reformar los Estados o sus sistemas de Gobierno conducirá a la paz? Tal vez, en la medida en que la paz sea funcional al interés nacional. ¿Podemos considerar que hay Estados "buenos" y Estados "malos"? Estos adjetivos, aunque populares, no tienen ningún valor científico.

Por último, cabe considerar el problema de la definición de paz, un concepto no solo esquivo, sino en esencia indescifrable. Galtieri decía buscar la paz, pero una paz "digna de ser vivida". Thatcher no concebía una paz donde los habitantes de Malvinas no pudieran elegir de manera democrática su Gobierno. Anaya afirmaba que asociarse con la URSS implicaba traicionar todo lo que él defendía, por lo que la alianza militar que quizás diera por terminada la guerra no fue siquiera considerable para la Junta Militar. Estados Unidos sostuvo durante todo el conflicto que el único ganador en la situación de

guerra sería la URSS, pero, no obstante, aportó inteligencia, medios militares, bases, y reforzó la política exterior del Reino Unido con sanciones económicas y embargos contra Argentina. El papa Juan Pablo II señaló que la paz era el único curso de acción deseable.

Para todos, la paz fue inalcanzable, y el cese de las acciones militares llegó con la derrota de las fuerzas argentinas en el combate de Puerto Argentino.

La tercera imagen

Como plantea Kenneth Waltz, se sostiene que los Estados se conciben como unidades, y si hablamos en términos de su obra *Teoría de la Política Internacional* de 1979, se observa que los Estados son las unidades que participan en lo que él llama “sistema internacional”. Waltz afirma que estas unidades coexisten en la anarquía internacional, donde no se diferencian por sus funciones, sino por sus capacidades.

En el capítulo VI de *El hombre, el Estado y la guerra*, Waltz plantea considerar a los Estados como unidades dos décadas antes, cuando expresaba que “al estudiar la política internacional es conveniente pensar los Estados como las unidades actuantes. Al mismo tiempo, parece ir en contra del sentido común hablar del Estado que, después de todo, es una abstracción y, como consecuencia, inanimado debido a la manera en la que actúa” (Waltz, 1988, p.150). De la misma manera, al considerar diversos aspectos de la tercera imagen de las relaciones internacionales, se analizarán ambos, ya que no solo son complementarios, sino que comparten el marco teórico.

El Estado nación, tal y como se lo concibe, surge del servicio público, el patriotismo y la lealtad nacional, que, en palabras de Waltz, ha demostrado ser la más fuerte y persistente de las lealtades en el enunciado a continuación:

La idea del nacionalismo no implica que la lealtad a la nación sea la única lealtad. En siglos recientes ha sido cada vez más cierto, sin embargo, que la mayoría de la gente siente una lealtad al Estado que sobrepasa su lealtad a casi cualquier otro grupo. (1988, p.151)

En la guerra de Malvinas, la lealtad al Estado estuvo de manifiesto de un modo superlativo. Un Gobierno dictatorial jaqueado por las presiones internas, con un saldo de miles de muertos y desaparecidos por causas políticas, con una dirigencia política y sindical que encabezaba huelgas en su contra, pudo aunar a casi toda la sociedad argentina en favor de la guerra. Hubo unas pocas voces disonantes, pero con escasa influencia.

Días antes de que comenzara la GM era imposible pensar que los grupos sindicales apoyarían a la Junta Militar en algún proyecto político, ya que el conjunto de las organizaciones sociales determinaba que debían establecerse nuevos roles sociales y políticos bajo la forma de la democracia. La guerra, sin embargo, logró lo imposible. ¿Por qué la guerra es capaz de alterar voluntades inamovibles? Para Rousseau, la naturaleza del hombre no es mala en sí misma (entiéndase mala como predisposta al conflicto), sino que el conflicto surge necesariamente de la actividad social. A principios de 1982, los conflictos sociales en Argentina se dirimían en los campos de los derechos humanos, la participación política y la economía, pero la declaración de guerra al Reino Unido opacó esas voces y las posicionó a favor de la lucha armada. Puede pensarse que una política nacional que ponga al Estado en posición de conflicto con otro Estado y lo lleve a la guerra es, a todas luces, contraria al deseo público. Sin embargo, como menciona Waltz, la naturaleza humana, las decisiones de los Estados y, en última instancia, el con-

junto de Estados (primera, segunda y tercera imagen) determinarán que la acción se ejecute. Waltz lo explica de la siguiente manera:

Si un país inaugura una política de protección, otros países estarán tentados a seguirlo. Es muy probable que un país adopte una política de protección por el deseo de maximizar su bienestar económico. Es muy probable que se ignore la inutilidad de esta política en el largo plazo por la calidad finita de la razón humana y, más importante, por los requerimientos de acción racional impuestos por una condición de anarquía. (1988, p.169)

La actividad social facilita los apoyos necesarios para la guerra. Resulta difícil que se logre un consenso en un diálogo entre dos personas en cuanto a lo ventajoso de ir a la guerra, pero cuando consideramos grupos humanos más numerosos, las chances se invierten peligrosamente. Ejemplos sobran en la historia, y se han puesto de manifiesto en grandes obras de la literatura. En 1984, de George Orwell (1952), los ciudadanos de Oceanía clamaban frenéticos por más ejecuciones de soldados enemigos provenientes de las guerras con enemigos, que ayer eran aliados, y viceversa. En *Demian* de Hermann Hesse (1985) y en *Sin novedad en el frente* de Erich María Remarque (1929), los jóvenes que dejan la escuela festejan exultantes que los enviarán a pelear en el frente de la Primera Guerra Mundial.

Por lo tanto, la primera imagen es funcional a la voluntad del Estado belicista, que a su vez contagia a otros Estados con su accionar. En el texto de Waltz, una vez más se reafirma lo siguiente:

En cierta forma, las tres imágenes son una parte de la naturaleza. Tan fundamentales son el hom-

bre, el Estado y el sistema estatal en cualquier intento por entender las relaciones internacionales que rara vez un analista, no importa que tan casado esté con una imagen, deja de ver las otras dos. (1988, p.139)

Una agencia gubernamental, la Armada Argentina, concibió planes bélicos para enfrentarse a Chile y a Gran Bretaña a finales de la década de los setenta. Un hombre en particular, el almirante Anaya, lideró esos planes. La Junta Militar convirtió un acto político de unos miles de personas en la plaza de Mayo en una acción bélica que el conjunto de la sociedad civil apoyaba. Gran Bretaña, enfrascada en complejos problemas económicos y con un Gobierno frágil, participó en una guerra en la que Estados Unidos no tardó en involucrarse. A su vez, mientras Chile apoyaba al Reino Unido debido al antecedente de su posible guerra con Argentina, el resto de Latinoamérica en conjunto se pronunció en favor de la Argentina. Todas las imágenes de las relaciones internacionales confluyeron.

Fue imposible que las voces disonantes pudieran detener la guerra. Waltz hace especial hincapié en el siguiente fragmento en las consecuencias de oponerse a la guerra cuando el Estado actúa de manera unificada en política exterior:

En momentos de crisis y en especial en crisis de guerra, es muy probable que los intentos por alcanzar el apoyo casi unánime a la política exterior tengan éxito. El frente unido es construido y vigilado por los sentimientos de los individuos, por su convicción de que su propia seguridad depende de la seguridad de su Estado. Se mantiene así por las acciones del Estado que castigan a los traidores y recompensan a aquellos que son más efectivos o patrióticos. (1988, p.152)

CONCLUSIONES

El presente artículo comenzó con una frase de Voltaire que se cita de manera frecuente a fin de referirse a aquello que difiere por completo de su denominación. En el caso que se analizó, el lugar del Sacro Imperio Romano lo ocupa la guerra de Malvinas. Inició con una idea preconcebida, compartida con la mayor parte de los argentinos. El primer obstáculo en esta labor lo constituyen hechos considerados “indiscutibles” de la realidad. Un relato muy popular acerca de la guerra de Malvinas, que ha sobrevivido la dictadura y todos los Gobiernos democráticos, dice lo siguiente:

La guerra de Malvinas fue un error de cálculo de un general borracho que quiso reconquistar las islas usando una fuerza de conscriptos sin instrucción. Se enviaron a combatir a soldados adolescentes con armamentos que fallaban, mientras que del otro lado había tropas profesionales, bien provistas y entrenadas, que tenían el apoyo de los Estados Unidos y Chile.

Casi todos los argentinos hemos escuchado y repetido afirmaciones similares a la anterior. Mediante la obra de Kenneth Waltz, podemos tomar distancia de un supuesto como este, al utilizar como herramienta las tres imágenes de las relaciones internacionales.

Al comenzar por la naturaleza humana, se analizó el comportamiento de los cuatro funcionarios políticos considerados los más relevantes en la guerra. Tanto en las acciones diplomáticas como en las declaraciones públicas, entrevistas con medios y documentación del Estado, resulta evidente que los beligerantes (Galtieri, Thatcher) y el intermediario (Haig) consideraban utilizar tanto los medios de la paz como los de la guerra, los cuales se alternaban según se precipitaban los acontecimien-

tos. Tan solo el papa Juan Pablo II se basó en el cese de la guerra en todas las circunstancias.

Las posturas filosóficas de los autores que se han citado y el comportamiento de estos cuatro actores permiten afirmar que la naturaleza humana posee idéntica capacidad de inclinarse a la guerra o a la paz, y que optar por uno u otro camino depende de cualquier imagen de las relaciones internacionales.

La evidencia referida al hecho de que el ser humano opta por la guerra siempre que le es posible, no es concluyente, sin que ello implique una elección natural de la paz. Galtieri y Thatcher buscaron imponer su voluntad en la guerra de Malvinas con instrumentos de paz y de guerra.

En cuanto a la segunda imagen, no se dispone de los elementos suficientes a fin de concluir que las democracias o las dictaduras son pacíficas o belicosas en su esencia. Tanto Argentina como Gran Bretaña hicieron uso del instrumento militar con el propósito de maximizar la imposición de su voluntad, al tiempo que usaron la diplomacia para evitar mayores enfrentamientos armados. Las declaraciones de ambos líderes insistían en la búsqueda de la paz, mientras hacían apasionados alegatos en favor de la guerra. No puede concluirse que la existencia de una dictadura de un lado y un Gobierno democrático del otro influenciara las decisiones soberanas en favor de la paz o de la guerra.

Asimismo, el interés nacional, evidenciado en el curso que tomaron los acontecimientos, se definió en especial por dos actores únicos en ambos lados: el almirante Anaya en la Junta Militar y Margaret Thatcher en el Gobierno británico. La guerra con Chile en primer lugar y la recuperación de las islas del Atlántico Sur en segundo lugar eran objetivos personales de Anaya. La defensa de los “valores de occidente” y la autodeterminación de los isleños

era la prerrogativa de Thatcher. Así, Galtieri y su gabinete dispusieron los recursos del Estado al servicio de la voluntad del vicepresidente de facto. En tanto, un reluciente parlamento inglés, con más intenciones de desplazar a la primera ministra que embarcarse en su modelo privatizador y su retórica nacional, se alineó detrás de Thatcher. La primera imagen afectó a la segunda.

La tercera imagen completa el cuadro. El mundo bipolar crea el sustrato perfecto para una escalada militar. Con la anarquía como principio ordenador de las relaciones internacionales y con una distribución de capacidades con el suficiente peso para que la inercia de la guerra no pudiera detenerse, la comunidad internacional no logró evitar que se orquestara una guerra entre Argentina y el Reino Unido. Ambos Gobiernos se encontraban lo bastante armados y contaban con un apoyo tan extendido que optaron por el método de resolución de controversias más extendido al iniciar los años ochenta: la confrontación armada. En el sistema internacional de 1982 no existía un balance de poder ni un orden global que pudiera evitar que un país del llamado tercer mundo decidiera atacar con sus medios militares renovados a una debilitada potencia nuclear. La diplomacia estaba tan extendida que las cañoneras estadounidenses no podrían obligar a la Argentina a depurar las armas, como antaño se hacía en Latinoamérica. A su vez, las guerras regionales eran tan frecuentes en el ámbito de la puja bipolar, que escoger el camino de la paz y renunciar al conflicto armado hubiera sido casi imposible, como atestiguan los infructuosos intentos de obtener la paz en las guerras de esa década. El conocimiento de estos hechos condicionó la toma de decisiones de política exterior en la guerra de Malvinas. ¿Se podía pensar en renunciar a las armas en un mundo donde Estados Unidos enviaba a los

soldados a depurar Gobiernos en toda Latinoamérica? ¿Era la paz una opción mientras Irak realizaba ataques con armas químicas en Irán? ¿Podía esperarse que Gran Bretaña negociara de manera pacífica con Argentina un traspaso de soberanía cuando en Afganistán los territorios ocupados por las tropas soviéticas eran escenario de guerras de liberación? ¿Podía Gran Bretaña considerar la paz cuando Israel bombardeaba sin cesar al Líbano porque contaba con los medios militares para hacerlo? Todo lo que sucedía en la política internacional trazaba la senda a fin de sostener la escalada militar. A menos que se considerara quedar fuera del Gobierno. La Junta Militar perdió la voluntad de ganar la guerra y optó por cambiar su conducción antes que Margaret Thatcher decidiera renunciar como primera ministra.

El caso del almirante Anaya ha sido subrayado, ya que no solo fue el arquitecto del conflicto armado, sino que en todo momento en el que existió una oportunidad para lograr la paz, su influencia en la Junta Militar fue la que condujo las voluntades a la guerra. Al mismo tiempo, la credibilidad del servicio exterior argentino entró en discusión, lo que afectó la percepción de Haig y la diplomacia británica, no debido a la ambivalencia del canciller Costa Méndez o los exabruptos del dictador Galtieri, sino a las constantes intervenciones y órdenes del almirante que no hacía apariciones públicas. Sin Anaya, la guerra tal vez podría haberse evitado; con él, fue imposible. Esa es la importancia de la primera imagen en las relaciones internacionales.

En 1959, Kenneth Waltz intentó explicar las causas de la guerra. En 1982, la República Argentina y el Reino Unido se enfrentaron en una guerra que aún intentamos entender. Las tres imágenes de las relaciones internacionales modificaron por completo nuestra noción previa de ese conflicto.

Este artículo intentó responder si las causas de la guerra de Malvinas pueden hallarse en las tres imágenes de las relaciones internacionales de Waltz. Queda demostrado que así es y, de la misma forma que estas imágenes se evidenciaron como herramientas fundamentales para entender el fenómeno de la guerra, como dijo Waltz, no importa cuánto uno se adhiera con una imagen, necesariamente invocará las tres.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Allison, G.T. (1988). *La esencia de la decisión*. GEL.
- Andrade, E. N. de C. (1957). *An approach to modern physics*. Doubleday.
- Cardoso, O. R., Van Der Kooy, E., & Kirschbaum, R. (2007). *Malvinas, la trama secreta*. Arte Gráfico Editorial Argentino.
- Haig, A. M., Jr. (1984). *Caveat: Realism, Reagan and foreign policy*. Macmillan Publishing Company.
- Hobbes, T. (1994). *Leviatán o la materia, forma y poder de una república, eclesiástica y civil* (Obra original publicada en 1651). Fondo de Cultura Económica.
- Maquiavelo, N. (1992). *El principio* (Obra original publicada en 1513). Norma.
- Nicholson, M. (1982). *Informe para Independent Television News (ITN) sobre la derrota argentina en la guerra* [Video]. YouTube. Recuperado en marzo de 2025, de <https://www.youtube.com/watch?v=e6YXjFiOY6A>
- Presidencia de la Nación Argentina. (1982). *Entrevista de Galtieri con periodistas en Casa Rosada, AV-2087* [Video]. YouTube. Recuperado en marzo de 2025, de <https://www.youtube.com/watch?v=5YyQD2sgYz4>
- Presidencia de la Nación Argentina. (1982). *Discurso presidencial de Galtieri en Plaza de Mayo, AV-5348* [Video]. YouTube. Recuperado en marzo de 2025, de <https://www.youtube.com/watch?v=-yoWYqM2lxw>
- Presidencia de la Nación Argentina. (1982). *Entrevista de Galtieri con el periodista José Gómez Fuentes en Malvinas* [Video]. YouTube. Recuperado en marzo de 2025, de <https://www.youtube.com/watch?v=vXss7SPUnBk>
- Presidencia de la Nación Argentina. (1982). *Mensaje por cadena nacional luego del primer ataque de Gran Bretaña* [Video]. YouTube. Recuperado en marzo de 2025, de <https://www.youtube.com/watch?v=a5hlPbkQgFg>
- Presidencia de la Nación Argentina. (1982). *Entrevista de Galtieri con periodistas ingleses en Casa Rosada, AV-2861* [Video]. YouTube. Recuperado en marzo de 2025, de <https://www.youtube.com/watch?v=NdYpEDtBNB8>
- Presidencia de la Nación Argentina. (1982). *Entrevista de Galtieri con el periodista Guillermo Pérez Verduzco* [Video]. YouTube. Recuperado en marzo de 2025, de <https://www.youtube.com/watch?v=joQzgTWbw1s>
- San Agustín de Hipona. (1946). *La ciudad de Dios* (Obra original publicada c. 426). Editorial Poblet.
- Smelser, N. J., & Baltes, P. B. (Eds.). (2001). *International encyclopedia of the social & behavioral sciences*. Elsevier.
- Thatcher, M. (1982). *The Falklands War in Parliament. Part 1: Margaret Thatcher on the Falklands invasion* [Video]. YouTube. Recuperado en marzo de 2025, de https://youtu.be/2h_X5x73lEg?feature=shared
- Tucídides. (1986). *Historia de la guerra del Peloponés* (Obra original publicada c. 431–404 a. C.). Orbis.
- United States National Security Council. (1948). *U.S. objectives with respect to Russia*. https://ia800802.us.archive.org/25/items/NSC201-USObjectivesWithRespectToRussia/NSC_20_1_original.pdf

- United States Office of the Historian (FRUS). (1981–1988). *Foreign relations of the United States, 1981–1988, Volume XIII: Conflict in the South Atlantic, 1981–1984*. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1981-88v13>
- Vatican News. (1982). *Discurso papal en Gatwick Airport, Gran Bretaña* [Audio]. SoundCloud. Recuperado en marzo de 2025, de <https://on.soundcloud.com/DaceDChTpU7Js7eP8>
- Vatican News. (1982). *Discurso papal en Baginton Airport, Gran Bretaña* [Video]. YouTube. Recuperado en marzo de 2025, de <https://www.youtube.com/watch?v=phVD2K-Rxns&t=2s>
- Vatican News. (1982). *Discurso papal en el Aeropuerto de Ezeiza* [Video]. YouTube. Recuperado en marzo de 2025, de <https://www.youtube.com/watch?v=O3Ukyhpba1g>
- Vatican News. (1982). *Discurso papal en Buenos Aires y en el Aeropuerto de Ezeiza* [Video]. YouTube. Recuperado en marzo de 2025, de <https://www.youtube.com/watch?v=bUyGuiVOWYE>
- Waltz, K. N. (1988a). *Teoría de la política internacional*. GEL.
- Waltz, K. N. (1988b). The origins of war in neorealist theory. *The Journal of Interdisciplinary History*, 18(4), 615–628. <https://doi.org/10.2307/204817>
- Waltz, K. N. (1996). International politics is not foreign policy. *Security Studies*, 6(1), 54–57. <https://doi.org/10.1080/09636419608429298>
- Waltz, K. N. (2013). *El hombre, el Estado y la guerra: un análisis teórico*. CIDE.

Nota del autor: Material accesible al mes de marzo de 2025. Para futura referencia, estos documentos pueden consultarse en un único link en <https://drive.google.com/drive/folders/1tESDMWoEcWkXv9VLmfZyuFPWz4RMzc7G?usp=sharing>

José María Loriente Aznar

Perfil Académico y Profesional: Licenciado en Relaciones Internacionales por la Universidad Católica de Salta (UCASAL). Maestrando en Antropología Social en la Universidad Nacional de San Martín y alumno del Profesorado Universitario en la Universidad de la Ciudad de Buenos Aires. Se desempeña además como docente adscripto en la Facultad de Ciencias Jurídicas de la UCASAL y es miembro del Instituto de Relaciones Internacionales y Ciencia Política de la UCASAL.

jose.lorienteaznar@gue.edu.ar

ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-6143-3922>

